

LA IMPRONTA DE GARCILASO EN LA LÍRICA CONTEMPORÁNEA

M^a Luisa Picón García

Cerca de quinientos años después de su muerte Garcilaso sigue vivo: sus bellas palabras repletas de sentimientos profundos y eternos siguen emocionando a quien las lee o escucha; sigue vivo en las aulas cuando el profesor que las repite con reverenda unción delante de sus alumnos tratando de que ellos también puedan degustar su belleza y desentrañar su sentido, consigue transmitir su emoción y ve brillar los ojos del alumno; sigue vivo en la poesía de aquellos poetas que se han formado leyendo y asimilando sus versos.

El poeta no nace como tal, se hace, alimentado por muchos nutrientes, entre los cuales uno de los más importantes es la tradición poética anterior. Casi todos los poetas son en su formación miméticos; incluso los grandes genios como Lope de Vega o Federico García Lorca se han hecho imitando a otros anteriores que han tocado su sensibilidad o bien leyendo el gran caudal de la poesía popular anónima. Quizá "imitando" no sea una palabra apropiada: un poeta en general no repite conscientemente las imágenes y expresiones de otro, pero si esas palabras le han emocionado, si le han evocado mundos interiores, si le han despertado sensaciones dormidas, las hace suyas y, en algún momento, sin querer, afloran en sus propios versos, reelaboradas y vivificadas.

El mismo Garcilaso es un ejemplo de poeta a caballo entre la tradición y la modernidad (aunque en su caso venció la modernidad). Es un ejemplo de lector mimético que se inicia como poeta en la tradición castellana culta, la de los Cancioneros, que ha asimilado la poesía conceptista del siglo XV con sus elaborados juegos de palabras y que ha asimilado los Cantos amorosos y de tono dramático del poeta catalán Ausias March. Hasta aquí la tradición. Pero descubre la modernidad y se siente deslumbrado por la belleza de la poesía italianista de Petrarca, Ariosto, Tasso, Sannazzaro, etc y por las obras de los clásicos que están en su base: Virgilio, Horacio, Ovidio...

Garcilaso tuvo, partiendo de sus lecturas el genio, el toque de gracia, que solo el destino o las musas conceden a unos pocos elegidos: el poder de revolucionar la poesía castellana, y por ende la española, de su época y convertir su corta obra en el germen, en la levadura que fecundará la lírica posterior.

Después de publicada su obra – que él no vio- la lírica española ya no será la misma. Sus obras se publican por primera vez en 1543 (muere en 1536) y con ellas enriqueció el lenguaje, dotó a la poesía española de nuevos metros, de nuevos ritmos, aportó una vivencia distinta de los temas eternos e introdujo nuevas visiones y enfoques de temas que apenas habían sido tratados en la lírica española anterior como los mitológicos o el tratamiento de la naturaleza.

Su espíritu innovador pudo tener enemigos, como todo gran hombre y más si es un innovador, pero su legado llega fresco hasta hoy.

Dejamos aparte la influencia y la presencia de su obra en los siglos anteriores y vamos a centrarnos en su impronta en la lírica contemporánea (entendiendo como tal la del siglo XX y la actual)

* No hay presencia garcilasiana en la poesía escrita por los miembros del grupo o generación del 98. El vitalismo desbordado de Garcilaso, su llanto amoroso demasiado humano, sin ningún sentido trascendente, pleno de matices melancólicos y sensuales, no encuentra eco en la poesía noventayochista que es expresión de las inquietudes existenciales y metafísicas de Antonio Machado y Miguel de Unamuno, que esconden pudorosamente sus propios sentimientos amorosos.

La presencia del poeta la percibimos en otro gran poeta lírico, lector infatigable, domeñador de la palabra y renovador del lenguaje de la época. Se trata de **Juan Ramón Jiménez** y nada más ni nada menos la huella garcilasiana aparece en un poema de *Diario de un poeta recién casado*, ese magnífico libro donde Juan Ramón introduce la poesía pura y que es una de sus más altas creaciones poéticas. Ese libro elige Juan Ramón para rendir homenaje a su maestro. En *Garcilaso en New York*, escrito el 26 de abril de 1916, Juan Ramón se reencarna en Garcilaso recitando su recreación del paisaje del Tajo bajo un árbol del Washington Square donde solía ir a pasear: "*Aquí, bajo un árbol preñado de verdura, Garcilaso ...está conmigo, es decir, en mí, mirando con mis propios ojos...En ningún libro, ...en ninguna insinuación de aquí hay una frescura, un verdor, una suavidad, un rumor, una transparencia más igual a la de esta primavera que en estos once versos de Garcilaso que yo digo en voz*

alta...” Según Juan Ramón cada verso que lee trasfigura el espacio y llena de belleza las avenidas de New York . ¿Acaso está leyendo estos versos?

“Cerca del Tajo en soledad amena
De verdes sauces hay una espesura... (Égloga III)

* Son los poetas de la **Generación del 27** (Salinas, Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, García Lorca, Alberti, Aleixandre, Cernuda, Prados, Altolaguirre...) quienes, en una genial síntesis, además de introducir y aclimatar en nuestra literatura las nuevas corrientes poéticas vanguardistas (los -ismos), recuperan los ritmos de Góngora a quien tienen por indiscutible maestro conmemorando de manera fastuosa su centenario y continúan haciendo suyo el arte sereno de Garcilaso. Hay que recordar que la poesía española había estado de espaldas a los ritmos y al estilo de Góngora, mientras que siempre Garcilaso estuvo presente en los versos de los poetas.

Una buena muestra de la admiración que los jóvenes del 27 sentían por Toledo, sus calles, su historia y su literatura es la fundación de la Orden de los Hermanos de Toledo por Buñuel y Moreno Villa, entre otros de la que formaron parte casi todos los miembros de la generación y que los llevo a visitar frecuentemente la ciudad desde 1923 hasta 1936.

Pedro Salinas rinde homenaje al poeta toledano eligiendo parte de un verso de la Égloga III “pienso mover la voz a ti debida” como título de su primer libro de poemas amorosos “*La voz a ti debida*” publicado en 1933. En este libro el autor poetiza el desarrollo de una pasión desde su nacimiento hasta su finalización; está presente ese amor total, que todo lo vivifica y que es constante en la poesía de Garcilaso:

“*Tengo miedo a una nube* 464
a una ciudad, a un número
que me pueden robar
un minuto al amor
entero a ti debido 468

Percibimos “el dolorido sentir” de la *Égloga I* en los versos 2191 y siguientes:

“*No quiero que te vayas*
dolor, última forma
de amar: Me estoy sintiendo
vivir, cuando me dueles...”

El final de la obra recuerda al lector el final del llanto de Nemoroso: los amantes son sombras que piden juntarse como pide Nemoroso a Elisa que ruegue por su pronta muerte en los versos 2441 y siguientes:

Acude, ven conmigo,
tiende tus manos, tiéndeles tu cuerpo.
Los dos les buscaremos
un color, una fecha, un pecho, un sol...”

Jorge Guillén rindió su particular tributo a nuestro poeta en su poema “*El Greco*” perteneciente a “*Homenaje. Reunión de vidas*” (1949-1966) escrito en el exilio, desde donde el poeta canta de una manera vitalista y jubilosa el quehacer y la labor de artistas y escritores contemporáneos y amigos suyos (como Salinas, Machado y Lorca por poner un ejemplo) así como la de autores del pasado que forman parte del acervo cultural universal (como Goethe, Rilke o Quevedo). El poeta fusiona en el mismo poema el homenaje a Toledo, al Greco y a Garcilaso como parte de un mismo todo:

“*La peñascosa pesadumbre estable*
Ni se derrumba ni se precipita,
Y dando a tanto siglo eterna cita
Yergue con altivez hisopo y sable.
¡Toledo!...”

Gerardo Diego hace múltiples referencias a Garcilaso; elegimos como ejemplo las que hace en dos obras. En la “*Égloga a Antonio Bienvenida*” (Santander. 1956) por la que recibió por segunda vez el Premio Nacional de Literatura identifica la gracia, la elegancia, el arte del toreo de Antonio con el ritmo elegante del verso de Garcilaso:

“...*pero ¿cómo cantarle el solo alarde*
sostenido a lo largo de una tarde,
si todo lance, todo pase y paso
fue puro Garcilaso?”

Por otro lado él identifica su estilo, su arte poética con la del poeta toledano, quiere ser como él para poder cantar tanta belleza, tanta pasión y dramatismo:

*“...y merecía
tu cruzar por la plaza paso a paso
el verso natural de Garcilaso”*

Reelabora el eje significativo del llanto de Salicio de la *Égloga I* para explicar la emoción sentida ante el dramatismo del momento: *“Salid, sin duelo, lágrimas, llorando”*. Ese dramatismo le lleva a no saber la naturaleza de su poema si elegía por el dramatismo o égloga por la alegría de la “fiesta” y llega en un momento en que se identifica, como expresa el verso anterior, con Salicio, confundiéndolo con el yo poético: *“Si yo Salicio fuera,*

*no al del Alba ofrendaría
en heráldico brindis este toro...”*

Sentimos toda la *Égloga I* de Garcilaso bullir es esta obra, mitificando a Antonio Bienvenida. En el poema *“En Toledo”*, dedicado a su amigo Gregorio Marañón, evoca también las églogas de Garcilaso en la voz de un capitán que saluda al soldado-amigo en su jura de bandera ante la naturaleza toledana. Es como si jurara defender el ser de Toledo quizá aludiendo el compromiso que tuvo el famoso médico y escritor con la ciudad:

*“Juró bandera al ocre, alzado enfrente,
arreboles de aurora y luz de ocaso
de Toledo. Tangible y transparente.
Un capitán le sonreía al paso,
mano en el hombro: -“No hubo Garcilaso.
Yo soy Salicio. Bebe de mi fuente”.*

Rafael Alberti dedicó varios poemas a Garcilaso. Ya desde su primera obra *“Marinero en tierra”* (1924) rinde un sentido homenaje al toledano bajo el significativo título de *“Con él”* reconociendo su deuda. Se muestra rendido ante el vitalismo del poeta-guerrero y desearía haber sido su escudero, haberle acompañado en sus azarosas fatigas guerreras y en su fructífero quehacer literario:

*Si Garcilaso volviera,
Yo sería su escudero;
Que buen caballero era...
¡Qué dulce oírle, guerrero...”*

En *“La elegía a Garcilaso”* de *“Sermones y Moradas”* (1929) emana una honda tristeza por la muerte prematura del poeta; elementos de la naturaleza (yedras, agua, nardos, lirios) participan de ese dolor y velan al caballero difunto:

*“Yo no sé lo que mira en las almenas esa
inmóvil armadura vacía...
Vivir poco y llorando es el sino de la nieve
que equivoca su ruta.
En el sur siempre es cortada casi en flor
el ave fría”*

La muerte prematura es el destino trágico de algunos elegidos, vidas “antes de tiempo y casi en flor cortada” utilizando palabras de Garcilaso.

En el destierro vuelve sus ojos de nuevo al poeta toledano, también desterrado a orillas del Danubio. En uno de los *Cármenes* (serie de poemillas que destilan serenidad en medio de otros reflejo de un universo lleno de heridas dejadas por tanta muerte y destrucción) de *“Pleamar”* (1944) se dirige a él identificándose con el dolor y la nostalgia de la pérdida, aunque aquí Alberti se refiere a la pérdida de España, y su dolor se desborda lleno de nostalgia en cantos a lo que se ha perdido:

*Nadie podrá quitarnos
a la gente de España,
Garcilaso, aquel tuyo
“dolorido sentir”*

Parece decir que, a partir de ahora, medio superadas las heridas, inicia una nueva etapa en la que ese poso servirá como acicate de un nuevo impulso poético.

Hay ecos también garcilasianos en los versos finales de *“Retornos del amor en los antiguos callejones”* poema perteneciente a *“Retornos de lo vivo lejano”* (1948-52) donde el poeta rememora recuerdos de sus vivencias toledanas junto a M^a Teresa León:

*“Ilevándonos
a las fluviales arboledas, donde*

ya libres, como el alba,
ennohecimos en un claro sueño”

Finalmente Alberti cuenta en *“La arboleda perdida”* una anécdota significativa de lo que fue para él Garcilaso. En el rito de iniciación para ser admitido en la Orden, Alberti deambula en una noche sin luna por Toledo y topa con la lápida de la casa de Garcilaso: *“Era una losa blanca, una lápida escrita, interrumpida aquí y allá por el cabello oscuro de la enredadera. El temblequeo de un farolillo colgado a una hornacina me ayudó a descifrar –AQUÍ NACIO GARCILASO DE LA VEGA...Y me pareció entonces como si Garcilaso, un Garcilaso de hojas frescas y oscuras, se desprendiera de aquella enredadera y echase a caminar conmigo por el silencio nocturno de Toledo en espera del alba*

Cerca del Tajo en soledad amena...

La del alba sería cuando, con estos versos de Garcilaso en la boca, encontré la posada de la Sangre...”

Luis Cernuda deja también constancia muchas veces de su deuda con los poetas del siglo de Oro, entre ellos también con Garcilaso. Especialmente significativas son sus palabras en el *“Historial de un libro”* (*Poesía y Literatura*, Seix Barral, p. 241) *“Mi amor y mi admiración por Garcilaso (el poeta español que más querido me es) me llevaron con alguna adición de Mallarmé, a escribir la Égloga”*. Parte de su libro *Égloga, Elegía y Oda* (1927-28) está inspirada por las Églogas.

Gustavo Correa puntualizará en *“Mallarmé y Garcilaso en Cernuda”*: *“el poeta castellano le da la visión del paisaje idílico y el ritmo métrico de las estrofas y en parte insinúa la conformación de sus figuras mitológicas”,* (Derek, Harris, *Cernuda, Luis*, Madrid, Taurus, 1984). Su poema *Égloga*, aparte de la deuda del ritmo estrófico de la *Égloga II*, tiene ecos de la percepción que Garcilaso nos muestra del paisaje equilibrado y armónico del Tajo en la *Egloga III*:

“...que ni la luz salta 4
este espacio sombrío
ni su divina soledad desvela...
aguzándose lento 12
como el silencio solo y sin acento?...
rosados torbellinos 33
de ninfas verdaderas
en fuga hacia el bosque...
el agua tan serena 40
gozándose a sí misma su hermosura...”

En su madurez, la poesía de Cernuda tomaría un tono más meditativo, más cercano a la poesía inglesa y a la poesía religiosa (ascética y mística) española.

Manuel Altolaguirre, uno de los poetas menores de la Generación, crítico literario y editor con una labor en la difusión de las obras del grupo, escribió una biografía de Garcilaso. Participaba del ambiente preparatorio del 400 aniversario de la muerte de Garcilaso que se celebraría en el 36. Podemos deducir que intentaba homenajear al poeta toledano y además, según dejó escrito, huir del momento convulso que le tocó vivir: *“mientras el mundo esté como ahora...prefiero la noche interior y encenderme escribiendo esta biografía”*. No preveía ni podía imaginar la barbarie de la guerra que se avecinaba y que esa celebración no podría celebrarse. Escojo algunas de sus frases más significativas: *“El sueño de la muerte y los sueños del amor le aguardaban, y tomando ora la espada, ora la pluma, dibujó una de las vidas más hermosas y atrayentes de su época...enlazó sus versos con sus acciones, de forma que estas eran, respecto de aquellas, hermanas en belleza, y sus versos como grandes victorias...toda su vida está esclarecida con la luz del fuego interior que le devoraba”*.

* Aunque no se celebró el IV centenario de la muerte de Garcilaso, sí se produjo coincidiendo con esas fechas y con el clima de hervor político que precedió a la guerra, un proceso de rehumanización de la poesía, abandonando el clima estetizante existente. De esta manera se derivó un acercamiento mayor a la figura de Garcilaso y a los metros y estrofas por él adoptados (sonetos, elegías). Este proceso lo habían iniciado ya los miembros de la generación del 27, pero se consolidó con los miembros de la llamada Generación del 36: Luis Rosales, Luis F. Vivanco, Miguel Hernández...y con los Garcilasistas de posguerra.

Luis Rosales escribió en *Abril* (su primera obra) una *Égloga de la Soledad* que recuerda totalmente el ambiente bucólico de las Églogas de Garcilaso, aunque el tono religioso de amor a Dios en la naturaleza esté tan lejos del paganizante y profano del toledano:

Las mansas aguas de los verdes pinos

*su presencia de amor dan a las ramas.
En el vasto silencio derramado,
la caridad temprana...
Dame tu paz, Señor, entre arrayanes...*

La poesía de Rosales parte de las realidades humanas y trasciende:

*¿Si esta infancia imposible...
olvidase el olvido,
y este aroma del agua con sonido?*

Luis Felipe Vivanco en *Elegía a Garcilaso* (publicada en el nº 1 de "Nueva Revista") canta alabando su vida fecunda de soldado, de amante, de innovador del lenguaje y termina con estas palabras:

*Yo me voy a arrodillar ante Garcilaso...
para que...me devuelva el pensamiento a
la hora en que son azules tres o cuatro
sílabas.*

Miguel Hernández, el poeta autodidacta, el ejemplo más claro de poeta mimético que absorbe y devora con avidez todo lo que cae en sus manos antes de manifestar su voz propia, escribió sonetos, églogas, elegías, siguiendo el ejemplo de nuestro autor. En la *Égloga* que le escribió como homenaje en 1936 y que se inicia con el verso *Un claro caballero de rocío* exalta la vida aventurera, amante del riesgo, profundamente vitalista del toledano; exalta el entorno donde vivió y está sepultado mitificando Toledo y al Tajo fundidos para siempre con el poeta y emocionados por acogerlo en su seno:

*Hay una sangre fértil y distante
un enjambre de heridas;
diez de soldado y las demás de amante*

Miguel se identifica totalmente con el doloroso sentir de Garcilaso, con su mal de amores: *me siento atravesado del cuchillo/ de tu dolor*. Él se siente herido, despreciado en una naturaleza idílica en un día de primavera con la explosión vital de la misma *a la orilla leal del leal Tajo*. No hay consuelo para él, se siente huérfano y desconsolado ante la falta del poeta, quisiera poder cantar su dolor *pido a mi lengua el alma de la tuya* pero no puede y solo encuentra consuelo muriendo:

*Como un loco acendrado te persigo
Me cansa el sol, el viento me lastima
Y quiero ahogarme por vivir contigo.*

* En los años 40, en 1943, aparece la revista **Garcilaso. Juventud creadora** como órgano de expresión de una tendencia de la lírica de la inmediata posguerra "Los Garcilasistas". Les caracteriza la tendencia al uso de las formas clásicas, el neoplatonismo amoroso de corte renacentista y la necesidad de evasión en el amor y la naturaleza tras la tremenda contienda civil. Garcilaso será su abanderado.

José García Nieto es el creador de esta tendencia y su poeta más significativo. Vivió en Toledo parte de su infancia y adolescencia. Ha escrito multitud de obras de factura clásica. Como ejemplo podemos citar los sonetos *Ausencia de Toledo*. El I, transido de melancolía, fusiona ecos del Antonio Machado de *Palacio, buen amigo* y de Garcilaso, siendo el último terceto:

*Y en esta soledad donde te canto
llega también la voz que a ti te debo
como un agua delgada por un puente.*

En el II *Qué desconsuelo el aire de Castilla*, el poeta, lejos de Toledo, rememora con emotiva añoranza su adolescencia, el primer amor, las primaveras vividas, sus primeras lecturas que le han hecho lo que es:

*Cómo añora la luz de mis mañanas
al claro, curvo y descansado Tajo,
hoy buscador de mi niñez de entonces.*

Siempre estará presente Garcilaso en muchos de sus poemas, como en estos versos de *Memorias y compromisos*:

*Quemo lo que es mío.
Yo solo me he quitado "el dolorido sentir"*

* Por último, en los poetas actuales, Garcilaso está presente en aquellos poetas que siguen una línea de clasicismo formal o cultivan la poesía elegíaca como Eloy Sánchez Rosillo, Felipe Benítez Reyes, Antonio Carvajal...

Antonio Colinas, perteneciente a “los novísimos” (generación del 70), evoluciona a partir del 77 hacia una poesía más personal, más enraizada en la tradición. En su *Elegía a Toledo* funde el homenaje a la ciudad *de las piedras misteriosas*, al Tajo y a Garcilaso unidos para siempre en el inconsciente de cualquier amante de la lírica española. Aquí aparecen contemplados desde la altura de los cerros del otro lado del río en un atardecer del mes de junio:

*¡Qué lejano y dormido
El engañoso laberinto de la ciudad antigua...
Aquel esquivo río de Elisa y Garcilaso...!*

Eloy Sánchez Rosillo en *Tierra de soledad*, un poema lleno de nostalgia, de melancolía, de “dolorido sentir” por el paso del tiempo y destrucción que conlleva, evoca ligeramente palabras de Garcilaso, aunque en este caso no aluden a la belleza de la amada, sino al desengaño.

*...a alguien que escuche
nuestras palabras mientras cae la tarde,
se van borrando lentamente, como
huellas que el viento apaga y desordena.*

* Para terminar debemos señalar el soneto homenaje que al poeta escribe su conciudadano **Mariano Calvo**, titulado “*Ante la tumba de Garcilaso de la Vega en San Pedro Mártir*” como un bello ejemplo de los poetas toledanos actuales que siguen la huella del gran innovador del lenguaje y de la lírica española:

*Salicio juntamente y Nemoroso
velan su sueño eterno en esta orilla
de ilustres pesadumbres, y amoroso
el río Tajo ciñe y agavilla
garcilasianamente candoroso,
un Toledo bucólico de arcilla.*

Bibliografía

Salinas, Pedro, *La voz a ti debida*, edición de J. González Muela, Valencia, Clásicos Castalia, 1969 .

La orden de Toledo. Un recorrido vanguardista 1923-1936, Valencia, Laboratorio de creación intermedia del Dpto. de Escultura, BBAA, UPV, La Comunicación Gráfica, S. L., 2005.

Guillén, Jorge, *Obra poética, Antología*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

Archivo secreto. Revista cultural de Toledo, Número 3, Año 2006.

Harris, Derek, Luis Cernuda. *El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1984

Gallego Morell, Antonio, *Antología poética en honor a Garcilaso de la Vega*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968